

Entre la tierra y el mar. La construcción identitaria de los varones mortales

Between the Land and the Sea: The Identity Construction of Mortal Men

María Cecilia Colombani²⁹

Artigo recebido em 02 de maio de 2025

Artigo aceito em 09 de junho de 2025

Resumen: Nos proponemos pensar la relación de Hesíodo con el agua. Nos detendremos en *Trabajos y Días* por ser el poema que encara definitivamente el tópico, pero debemos considerar que en *Teogonía* la presencia del agua resulta también importante. La presencia del agua asociada al mar está atestiguada en dos momentos principales. En primer lugar, para presentar la preferencia por la tierra firme frente a la incertidumbre que presenta el mar y, en segundo lugar, para dar una serie de consejos a los varones mortales en torno a la fabricación y protección de utensilios vinculados al mar.

Palabras clave: Tierra, mar, varones mortales, subjetividad.

Abstract: We propose to consider Hesiod's relationship with water. We will stop in *Works and Days* because it is the poem that deals definitively with the topic, but we must consider that in *Theogony* the presence of water is also important. The presence of water associated with the sea is attested at two points. Firstly, to present the preference for dry land as opposed to the uncertainty presented by the sea and, secondly, to give a series of advice to mortal men about the manufacture and protection of utensils linked to the sea.

Keywords: Land, sea, mortal men, subjectivity.

Introducción

En este trabajo haremos visible la relación de Hesíodo con el agua. Si bien nos detendremos, especialmente, en *Trabajos y Días* por tener una mención interesante sobre el tema del mar, debemos considerar que en *Teogonía* la presencia del agua resulta también importante. En efecto, en el marco de la genealogía hesiódica, aparece una serie de divinidades marítimas como Nereo, el anciano del mar, vicario mítico del rey bueno.

En este marco, su figura es significativa no sólo a la hora de relevar la presencia del agua, sino también la asociación del personaje a la función de

²⁹ Centro de Estudos Clássicos e Humanísticos. Faculdade de Letras, Universidade de Coimbra. Email: ceciliacolombani5@gmail.com. ORCID: 0000-0002-6215-0499.

soberanía. Lo engendró la ola y se trata de una figura a quien Hesíodo reconoce como *apseudés*, *alethés* y *nemertés*, lo que constituye la cabeza de un largo linaje de divinidades marinas.

No obstante, la presencia del agua asociada al mar en *Trabajos y Días* es, no obstante, menor en relación a nuestro tópico de análisis, ya que el poema está ligado a la tierra como el medio de producción de la aldea hesiódica. Más allá de esta presencia dominante, el autor se refiere al agua en dos momentos principales, que analizaremos en base a los versos. En primer lugar, para presentar su preferencia por la tierra firme frente a la incertidumbre que presenta el mar y, en segundo lugar, para dar una serie de consejos a los varones mortales en torno a la fabricación y protección de utensilios vinculados al mar.

Como podemos ver, la distancia entre la épica homérica, donde el mar resulta una geografía dominante y privilegiada del retorno de Ulises a su añorada tierra, y la poesía didáctica hesiódica, donde la tierra firme es el escenario de su interlocución con su hermano Perses, resulta significativa.

Ulises es un varón que enfrenta el mar con el peligro que implica para cualquier mortal. Hesíodo es un hombre de la aldea, donde la tierra dispensa los granos que la maravillosa Deméter prodiga, para conjurar el hambre. Entre la tierra y el agua se construyen, de este modo, dos identidades, dos modelos de subjetividad que abrazan la Grecia arcaica en su dimensión antropológica.

El agua en *Teogonía*. Nacimientos acuosos

En el inicio de la *Teogonía* hesiódica, aparece la primera referencia al agua como una primera emergencia. Debemos ubicarnos en la descendencia de Gea, elemento femenino que constituye uno de los cuatro primerísimos. Junto a Khaos, Tártaro y Eros, Gea constituye en la cosmogonía hesiódica un elemento fundacional del *kosmos*. En ese contexto, el último elemento-espacio de su descendencia, sin unión sexuada, vale decir, sin abrazo amoroso, es **el Ponto**, el estéril piélago, luego de engendrar a Urano estrellado y a las Montañas grandes, graciosas cuevas de las Ninfas.

Cuando Gea inicia su descendencia sexuada, a partir de su unión amorosa con Urano, nos encontramos con el primer elemento-espacio: Océano, de profundos remolinos, masa de agua que corre como un río alrededor de la tierra,

ciñéndola sin ser él ceñido y fluyendo en sí mismo. Lo caracteriza el adjetivo *bathudínes*, vorticoso, de remolinos profundos y de él proceden tanto los ríos como el mar. Ponto y Océano resultan elementos acuosos de distinto registro.

Más tarde, siempre en el marco de la genealogía hesiódica, una nueva mención de Océano se da a partir del nacimiento de las Nereidas: «Nacieron hijas muy amables entre las diosas en el ponto infecundo, de Nereo y de Doris de hermosa cabellera, hija de Océano, perfecto río» (Hes. *Th.* 240-242). Hesíodo comienza con estos versos el catálogo de las cincuenta Nereidas, cuyos nombres simbolizan y personifican las cualidades del mar. Son las hijas de Nereo, el anciano del mar, y de Doris, una de las tres mil Oceánides.

Ploto, Eucranta, Sao, Anfítrite, Eudora, Tetis, Galena, Glauca, Cimótoa, Espeo, Toa, la amable Halía, Pasítea, Érato, Eunice de rosados brazos, la graciosa Mélite, Eulímene, Ágave, Doto, Proto, Ferusa, Dinámene, Nesea, Actea, Protomedea, Doris, Pánope, la hermosa Galatea, la encantadora Hipótoa, Hipónoe de rosados brazos, Cimódoca que calma sin esfuerzo el oleaje en el sombrío ponto y las ráfagas de los vientos huracanados junto con Cimatolega y Anfítrite de bellos tobillos, Cimo, Égone, Halimeda de bella corona, la risueña Glaucónoma, Pontoporea, Leágora, Evágora, Laomedea, Polínoe, Autónoe, Lisiánasa, Evarna de encantadora figura y belleza sin tacha, Psámata de gracioso porte, la divina Menipa, Neso, Eupompa, Temisto, Prónoe y Nemertes que tiene la inteligencia de su inmortal padre» (Hes. *Th.* 240-262). Como podemos ver, se trata de una descendencia de caracteres inscritos en un linaje diurno, de valoración positiva.

La identificación del linaje positivo al que pertenecen las Nereidas está dada por un lado, por las características lumínicas, explícitamente desarrolladas por el poeta, pero, en una segunda línea, no menos interesante y contundente, por la etimología de los nombres que portan algunas de ellas, en los que la misma luminosidad toca, a su vez, dos caras: o bien la caracterización, o bien la funcionalidad, vinculada a ese fondo mercantil marítimo, como novedad de un tiempo histórico que vuelve a abrir sus límites comerciales y a contactarse con otros pueblos. Si retornamos a las figuras, se observan marcas luminosas, en buena medida señaladas por el prefijo *eu*, lo que enfatiza la valencia positiva y

su adecuada territorialización en un linaje diurno (Colombani, 2016). El lenguaje propio de Hesíodo, enmarcado, a nuestro entender, en la lógica del linaje, entendiendo al linaje como un operador discursivo, es un lenguaje que se perfila para dar cuenta de la producción hesiódica. Este operador discursivo es el medio propio de Hesíodo para la institución de sentido. De este modo, el linaje queda subordinado a la categoría de operador discursivo. La novedad hesiódica está situada en la lógica del linaje, en el modo de presentar ambos poemas subtenidos por la misma lógica.

El linaje como un operador discursivo permite una organización tanto de los elementos cósmicos, de los dioses y de los hombres desde ese horizonte que se inscribe en la tensión de dos linajes, uno positivo, de matriz diurna y luminosa y otro negativo de valencia oscura y tenebrosa.

Nuestro modelo de instalación frente a la obra hesiódica supone, de este modo, la existencia dos campos simbólicos que permiten clasificar y significar a la realidad, expresados en la figura mitológica del linaje: lo nocturno y negativo, y lo luminoso y positivo. El catálogo que acabamos de enumerar, siguiendo la letra hesiódica da cuenta de un plexo de divinidades que por sus características y nombres se inscriben en el linaje positivo.

Una nueva referencia al espacio acuoso está dada a propósito de las Oceánides, producto de la unión de Océano y Tetis, de quienes descienden, completando un dispositivo de nacimiento relacionado a potencias vinculadas al elemento líquido: «Tales, pues, de Océano y de Tetis fueron engendradas, las hijas mayores; son ciertamente muchas más: pues hay tres mil Oceaninas de finos tobillos, que, muy dispersas, recorren la tierra y las profundidades del agua por todas partes, espléndidas hijas de diosas. Y tantos otros ríos corren ruidosamente, hijos de Océano a los que engendró la venerable Tetis» (Hes. *Th* 362-368).

La descendencia de Océano y Tetis nos devuelve elementos relacionados con el espacio acuoso, al tiempo que pueblan la mitología de figuras positivas y luminosas como las bellas Oceaninas, espléndidas hijas de diosa, *theáon agláa tékna*; el adjetivo *aglaón* significa hermoso, brillante, espléndido, lo cual carga de valoración positiva la ilustre descendencia que recorre la tierra y los ríos como

figuras espaciales. Los nombres de las Oceaninas son *Mêtis*, la astucia, *Tykhé*, la suerte, o bien regiones bañadas por el mar como Europa, Asia, Rodia.

La imagen positiva de las Oceánides se inscribe en la belleza, la gracia, el encanto, la delicadeza. De este modo, vuelven a marcar las notas identitarias de un colectivo que parece cobrar importancia en la *Teogonía*, y nos remite, ineludiblemente a la presentación temprana en el proemio de *Teogonía* de las Musas, las Bienhabladas hijas de Zeus, jóvenes, encantadoras, bellas y festivas.

Tal como sostiene Pérez Jiménez, «los nombres de las Oceánides corresponden a las mismas ideas que los de las Nereidas con las que en algunos casos coinciden» (Pérez Jiménez, 1995: 86). Entre ellas, dos se distinguen por haberse constituido en las esposas de Zeus, la primera, Metis, la Astucia, a quien Zeus deglutiera por temor, precisamente, a su capacidad y su ingenio, y a la posibilidad de que el futuro hijo que su vientre gesta le arrebate el poder, y la tercera, Eurínome, madre de las Gracias, portadoras, también, de marcas luminosas.

Las marcas de Nereo, el anciano venerable

Si hasta este punto hemos analizado la descendencia luminosa de uniones acuosas, no podemos dejar de extendernos en la figura rectora del pensamiento mítico griego asociada al agua como espacio de emergencia. Nos referimos a Nereo y a su asociación política con el rey de justicia, lo que lo distingue de otras figuras como Proteo y Forcis e, incluso, Glauco.

El campo de la soberanía en la Grecia Antigua parece consolidarse a partir del rastreo genealógico de la figura de Nereo, el Anciano del Mar. Nereo, hijo de Ponto y cabeza de un largo linaje de divinidades oraculares, aparece en la *Teogonía* hesiódica como un dios marítimo, hijo del ya aludido Ponto en unión con Gea, dotado de poderes adivinatorios y capaz de cambiar de apariencia.

Algunos adjetivos representan la constelación de predicaciones que un maestro de *alétheia* debe poseer (Detienne, 1986: 39-58). Pensemos al respecto, en los tres adjetivos con que Hesíodo enumera a los descendientes de Ponto y ubica a Nereo en primer lugar. En *Teogonía* leemos: «El Ponto engendró al sincero [*Apseudés*] y veraz [*alethés*] Nereo, el mayor de sus hijos. Además, le llaman Viejo, porque, infalible [*Nemertés*] y benévolo [*épios*], no se le ocultan

las leyes divinas, sino que conoce justos y sabios designios» (Hes. *Th* 233-236). He allí los cuatro adjetivos que configuran el campo de la eficacia adivinatoria. *Nemertés*, más allá de ser una de las hijas de Nereo, quien encabeza un largo linaje de divinidades oraculares, significa infalible, certero, veraz, sincero. Nereo es *Nemertés* porque en él el olvido está ausente. *Nemérteia* es precisamente el término para calificar al oráculo o al adivino infalible. Por su parte, *Apseudés* alude a lo verídico, en tanto aquello que no engaña.

Dentro del pensamiento mítico, la tensión se juega pues en el campo de la memoria y el olvido. Siguiendo la tesis de M. Detienne (1986) la memoria aparece como una potencia de carácter adivinatorio, como aquello que de-vela, des-oculta, y el olvido, como una falta, en tanto ocultamiento. Como contrapartida, *pseudés* no corresponde exactamente a mentiroso, sino más bien al que engaña y, en tal sentido, comete una falta. La tensión hay que pensarla entre lo que se oculta y se des-oculta, lo que engaña y lo que no. El engaño es una forma del ocultamiento, y en tal sentido, del olvido. Así una palabra *pseudés* es una palabra ineficaz, sin realización, vana por no realizadora. El epíteto *Apseudés* es habitual para calificar al personaje que, como Nereo, el Anciano del Mar, no persigue el engaño, del mismo modo que el adivino en la palabra oracular.

En la presentación que Hesíodo hace, Nereo es por excelencia el rey verídico, el que dice cosas verdaderas, y el que jamás olvida la equidad. Son estas características las que se solidarizan con otras para completar la imagen del rey bueno, núcleo fundacional y arquetípico de muchas tradiciones políticas, donde el rey encarna la figura de autoridad transida de verdad, bondad y justicia. Nuevamente es M. Detienne quien trabaja las características de Nereo que, a nuestro criterio, lo inscriben en un linaje diurno. Nereo es el *presbúatos*, el más venerable, grado máximo de un adjetivo que en su formulación superlativa lo ubica en el lugar más respetado, el del más anciano, no con esa ancianidad que se acerca a la Vejez Maldita, de signo negativo, sino aquella que se aproxima a ese enclave donde la vejez se incardina con el respeto que supone el ejercicio de la autoridad.

Afrodita y el elemento acuoso. La cuna de una deidade

Otro nacimiento resulta interesante a partir de su vinculación con el agua: el de Afrodita, que representará el dominio femenino de la seducción. Su territorio es el campo de lo que los griegos denominaron con un neutro plural, *tà aphrodísia*, las cosas u obras de Afrodita.

En el marco del mito de la castración que la gramática mítica despliega, el miembro viril cercenado a su padre que Cronos arroja al Ponto, no se hunde, sino que flota y la espuma de su esperma se mezcla con la espuma del mar. De esta mezcla espumosa en torno del miembro inmortal de Urano, nace Afrodita, una criatura espléndida, la diosa nacida del mar y la espuma. Así refiere Hesíodo su nacimiento: «Primero navegó hacia la divina Citera y desde allí se dirigió después a Chipre rodeada de corrientes. Salió del mar la augusta y bella diosa, y bajo sus delicados pies crecía la hierba en torno. La acompañó Eros y la siguió el bello Hímero al principio cuando nació, y luego en su marcha hacia la tribu de los dioses. Y estas atribuciones posee desde el comienzo y ha recibido como lote entre los hombres y dioses inmortales: las intimidades con doncellas, las sonrisas, los engaños, el dulce placer, el amor y la dulzura» (Hes. *Th* 193-207). Significativas marcas de esta nueva criatura espléndida nacida del mar.

Hasta aquí hemos propuesto un recorrido genealógico, buceando en los linajes divinos, la presencia de criaturas marinas, nacidas de uniones entre divinidades, también vinculadas al agua como medio de producción de la descendencia.

A su vez, pudimos observar la inscripción en un linaje luminoso a partir de los rasgos identitarios relevados, que han dado cuenta de la presencia del agua en *Teogonía*.

El agua en *Trabajos y Días*. La experiencia de un padre

El panorama cambia. No sólo por las propias marcas de ambos poemas, sino también por la presencia del agua vinculada a referencias de carácter autobiográfico que *Trabajos y Días* aporta en su matriz socio-antropológica.

La primera referencia al mar que aparece en *Trabajos y Días* constituye uno de los pocos datos autobiográficos que Hesíodo presenta en el poema.

Su padre vivía en Cumas, en la región de Eolia, en Asia Menor. Su ocupación era la de tantos griegos del momento, el comercio vinculado a la

navegación, por las costas del Asia Menor. La precariedad del trabajo, la «penosa estrechez» de la situación económica, parecen llevarlo a abandonar la región para retornar a la Grecia continental, en un claro proceso migratorio, familiar a la época.

Así es como recalaba en una pequeña aldea llamada Ascra, en la región de Beocia, luego de haber atravesado el Egeo como modo de alcanzar la tierra firme.

A partir de esa firmeza que la tierra implica, conviene pensar el *pathos* que el mar despierta en el mundo arcaico. En la tradición épica el mar resulta una geografía dominante, aunque no exenta de riesgos, de condiciones climáticas adversas, de naufragios. Estas adversidades llevaban a los varones mortales a pedir auxilio y protección a los dioses contra esos peligros que constituían una fuente de angustia. De modo tal que el mar constituía un *tópos* intrínsecamente ambiguo, donde hombres y dioses se relacionaban para garantizar una navegación segura.

Los ruegos y las ofrendas representaban entonces una forma humana de suavizar la cólera de los dioses vinculados al mar que podían desatar su ira y entorpecer el viaje. De ese modo, buscaban su benevolencia para lograr alcanzar el puerto seguro.

Obtener el auxilio de los dioses suponía, entonces, desplegar un vasto número de acciones y tácticas eficaces tendientes a obtener esa protección divina, indispensable para aplacar la angustia como sentimiento humano.

No obstante, muchas veces, esas acciones no resultaban suficientes para enfrentar los peligros del mar y los desafíos que cualquier travesía implicaba. El medio se convirtió, así, en un *tópos* inédito y desconocido de exploración que, al mismo tiempo, resultaba fascinante, tal como suele fascinar lo desconocido. Ese elemento líquido, símbolo de vida, puede ser, también, un símbolo de muerte (Vieira, 2011: 36). Tal como el mismo Vieira afirma «La ambivalencia ligada al mar como lugar de lo desconocido, como medio contrario al hábitat natural del hombre, la tierra, es reforzada, así, por su proximidad y relevancia para la ciudad. El mar es una presencia constante y por eso, constantemente temida» (Vieira, 2011: 66)³⁰.

³⁰ La traducción del portugués es nuestra

Esta es la situación que el mar devuelve a los varones mortales. El padre de Hesíodo optó por la tierra firme, más allá de las desventajas de la aldea elegida.

Ascra no representa una aldea floreciente, que atraiga a Hesíodo, quien a ella se refiere en términos bastantes despectivos. Refiriéndose precisamente a la llegada de su padre a Ascra, dice Hesíodo en *Trabajos y días*: «Así mi padre y también tuyo, gran necio Perses, solía embarcarse en naves necesitado del preciado sustento. Y un día llegó aquí tras un largo viaje por el ponto abandonando la eolia Cime en una gran nave. No huía del bienestar ni de la riqueza o de la dicha, sino de la funesta pobreza que Zeus da a los hombres. Se estableció cerca del Helicón en una mísera aldea, Ascra, mala en invierno, irresistible en verano y nunca buena» (Hes. *Op.* 635-641). Pero es el agua la que, en última instancia, lleva al padre a recalar en tierra firme.

El interés por Ascra del padre de Hesíodo parece estar determinado por la posición de la pequeña aldea como centro de los festivales que se celebraban en honor a las *Moûsai* del Helicón. La gran cantidad de personas que asistían a las festividades hace suponer que despertó el interés de un comerciante como el padre de Hesíodo, que seguramente consideró que se trataba del sitio indicado para reanudar su vieja actividad comercial, alejando los riesgos de la navegación como medio de vida.

La experiencia de un hijo. Un viaje por el mar que marca la vida

En Ascra nace Hesíodo, y él mismo afirma que nunca se dirigió a región alguna, salvo cuando se dirigió hacia Eubea.

Este viaje guarda una significación especial en la vida de Hesíodo, ya que en Eubea se halla Calcis, lugar donde se celebraba un certamen en honor al rey Anfidamante. Hacia allí se dirige el poeta con el fin de participar en el certamen, que, según cuenta la tradición, fue ganado por Hesíodo, obteniendo como premio un trípode (banquillo de tres pies) que el poeta consagra a las *Moûsai* del Helicón, monte a cuyos pies se halla Ascra (West, 1996: 152)³¹.

³¹ Es el monte quien les da el nombre, pero, de hecho, no se distinguen particularmente de otras *Moûsai*: "it marks the place of their cult and the place they often haunt".

El agua lo ha conducido simbólicamente a entrelazar su vida con las deliciosas hijas de Zeus.

Las *Mou̓sai* tendrán un papel fundamental en la vida y la obra de Hesíodo. Retorna la referencia autobiográfica para dar testimonio de lo antedicho: «Pues nunca jamás recorrí en una nave el vasto ponto, a no ser para ir a Eubea desde Áulide donde una vez los aqueos, esperando que se calmara la tormenta, congregaron un gran ejército para dirigirse desde la sagrada Grecia a Troya la de bellas mujeres. Entonces hice yo la travesía a Calcis para asistir a los juegos del belicoso Anfidamante; sus magnánimos hijos establecieron los numerosos premios anunciados. Y entonces te aseguro que obtuve la victoria con un himno y me llevé un trípode de asas; lo dediqué a las musas del Helicón, donde me iniciaron en el melodioso canto» (Hes. *Op.* 650-663). Es, pues, el agua, con su carga de peligrosidad, el lugar poco frecuentado por un varón apegado a la tierra, lo que lo lleva a lo que será su iniciación poética y su destino como un maestro de *alétheia* (Colombani, 2005).

Entre el mar y la tierra. Las marcas de la vida

Si bien la tierra como medio de producción del campesinado constituirá el elemento clave de la poesía didáctica de Hesíodo y del tono de *Trabajos y Días* como *logos* antropológico, el agua está presente como modo de consolidar una visión total de la organización del mundo cotidiano como un *kósmos* que obedece a orden y racionalidad.

Luego de ciertos consejos de administración familiar, Hesíodo presenta el Proemio al calendario del labrador. El apartado enfatiza la pertenencia del labrador a la tierra porque se despliegan los trabajos de otoño, los de invierno, los de primavera y los de verano.

Constituye este apartado un panorama fantástico de los *erga*, las prácticas, las herramientas que cada época requiere a partir de sus peculiaridades. Un verdadero cuadro de conjunto, una pintura popular imprescindible para reconstruir las condiciones materiales de existencia del propio autor y del campesinado, en particular.

Otro tanto ocurre con el calendario de la navegación, infaltable en un pueblo que ha hecho de la navegación y el mar un medio de contacto con otros pueblos y de florecimiento económico, más allá de las marcas que le hemos atribuidos. Dice Hesíodo: «Si se te despierta el deseo de la navegación, te advierto que cuando las Pléyades huyendo del forzado Orión caigan al sombrío Ponto, entonces soplan ráfagas de toda clase de vientos y entonces, acuérdate, ya no debes tener las naves en el vinoso ponto, sino trabajar en el campo recordando mis consejos» (Hes. *Op.* 617-624). El poeta pone en tensión ambas geografías.

Hesíodo contribuye, definitivamente, con sus enseñanzas a dar forma al mundo humano. Organiza el mundo del trabajo, que no solamente implica el mundo del labrador de la tierra, sino también el de la navegación. Por esa visión totalizadora del mundo del trabajo, esta actividad también tiene sus reglas propias que la convierten en un *kósmos* organizado, que obedece a reglas y observancia. Conocer los secretos de cada microcosmos, como el espacio del agua, facilita la ordenación de la vida de los hombres en sociedad.

El cultivo, asociado a la tierra y la navegación, asociada al agua. Entre esas dos geografías se juega la constitución subjetiva de los varones mortales.

No podía faltar entonces este segundo espacio de la vida productiva de la aldea vinculado a la navegación.

La asociación entre actividades laborales y días no podía prescindir de este proyecto de organización. A modo de ejemplo, basta mencionar que el día diecisiete es el indicado para que un leñador corte troncos para el tálamo y maderos de barcos, mientras que en el cuarto se empiecen a construir las naves ligeras.

Los trabajos y los días constituyen, pues, una estructura indisociable para la organización de la vida productiva de la aldea. Agricultura y navegación aparecen como actividades necesarias, aunque la agricultura cobre una relevancia mayor a lo largo del poema; tierra y agua responden, pues, al mismo parámetro de preocupación y organización, desplegado en el tiempo como condición de posibilidad de toda acción.

Estrellas y vientos como coordenadas de la acción: un tiempo para cada cosa, un *kairós* para cada actividad. El universo, natural o social, siempre está regulado por la naturaleza como eje rector de la evidencia de los signos que limitan una actividad de otra.

El tiempo marca la ocasión favorable para la navegación en el mar, ese objeto tan temido que exige la máxima atención: «Cincuenta días después del solsticio, cuando toca a su fin el verano, fatigosa estación, se ofrece a los mortales una buena época para navegar» (Hes. *Op.* 664-666). El agua exige siempre un *kairós* porque su propia naturaleza así lo exige.

Nítidamente, la noción de legalidad, de orden y de principio regulativo abraza tanto al *kósmos* como a los mortales. El universo, tanto en su registro cósmico-natural como en su estatuto socio-antropológico, obedece a un orden que mantiene la estructura interna bajo los parámetros de un modelo de legalidad que conjura las posibilidades de un estado de anarquía. El *kósmos* despliega su ordenada ciclicidad estacional, extensible a otras esferas de la vida natural y social.

La agricultura, la obtención del vino, la ciclicidad sistematizada de la casa y del trabajo como espacios de disciplina, la navegación por las aguas, siempre caprichosas e imprevisibles, devuelven una matriz estructural común y hacen de esa legalidad el hilo que borda la unidad de la obra hesiódica.

Conclusiones

El propósito del presente trabajo consistió en visibilizar la relación de Hesíodo con el agua, el mar y la navegación como tríada indisoluble. Iniciando nuestro recorrido por *Teogonía*, la presencia del agua resultó significativa porque, en el escenario del proyecto genealógico, se despliega una serie de nacimientos de divinidades marítimas, asociados al agua como medio de aparición. Nereo, el anciano del mar, las Nereidas, las Oceánides, la propia Afrodita y el más originario nacimiento de Océano así lo atestiguan.

En *Trabajos y Días* el escenario es otro. Un viaje a Calcis es la excusa para una larga travesía por las temibles aguas del mar que, no obstante, reporta la gloria de una iniciación poética, liderada por las deliciosas hijas de Zeus, que han elegido a Hesíodo para perpetuar su legado.

Como sabemos, la presencia de la tierra como medio de producción de la aldea hesiódica es dominante en *Trabajos y Días*, lo cual no impide la referencia al agua como espacio de la navegación y su asociación a labores marítimas como otra arista posible del proceso de producción que vincula al hombre con el trabajo.

Entre la tierra y el agua, tal como hemos titulado nuestro trabajo, resulta ser el *tópos* de intersección, el “entre” en el cual se constituyen identitariamente los varones mortales, ya que la constitución de esos hombres se da en el juego de ambas geografías, entendiendo que el espacio como coordenada antropológica es una marca de la identidad de los humanos.

Su subjetividad se juega en esas geografías, aparentemente opuestas, pero, también afines, en tanto geografías que albergan a los hombres mortales. Algunos apegados a la tierra firme y a las bondades de Deméter, otros, a la incertidumbre del agua como medio subjetivante, pero todos, sin excepción, apegados al trabajo como fuente de la excelencia.

Bibliografía

- COLOMBANI, M. C. (2016): *Hesíodo. Discurso y linaje: una aproximación arqueológica*, Mar del Plata, EUEM.
- COLOMBANI, M.C. (2005): *Hesíodo. Una introducción crítica*, Buenos Aires, Santiago Arcos.
- DETENNE, M. (1986): *Los maestros de verdad en la Grecia Arcaica*, Madrid, Taurus.
- HESÍODO (2000). *Obras y fragmentos*, Madrid, Gredos.
- IRIARTE GOÑI, A. (2007): «La institución de la *Xenía*: pactos y acogidas en la antigua Grecia», *Gerión*, Vol. Extra, pp. 197-206.
- VIANELLO DE CÓRDOVA, P. (1978): *Hesíodo Teogonía*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- VIEIRA, A. L. B. (2011): *O mar, os pescadores e seus deuses religiosidade e astúcia na Grécia Antiga*, São Luís: Café & Lápis, Editora UEMA.
- WEST, M. L. (1966): *Hesiod. Theogony*, Oxford, Clarendon Press.